

Canarias, paso de las grandes expediciones de circunnavegación del siglo XVIII

Después de los primeros viajes de españoles y portugueses alrededor del mundo, en la segunda mitad del siglo XVIII serán los gobiernos inglés y francés los que patrocinen grandes expediciones marítimas con la intención de llegar a los lugares más remotos y, de este modo, anexionarse los nuevos territorios.

El modelo inglés de estas grandes expediciones fueron los tres viajes que capitaneó James Cook en 1769, 1772 y 1776. Entre los objetivos que le encomendó la Royal Society estaban el de observar el tránsito de Venus desde Tahití, averiguar si existía un continente austral y encontrar el famoso paso del Noroeste con el fin de bordear la costa de América del Norte. En su tercer viaje, al mando del *Resolution*, Cook prefirió fundear en el puerto de Santa Cruz de Tenerife y no en Funchal, su competidor de la época. Su breve estancia en la isla coincidió con la del caballero Borda, lo que le permitió compartir distintas informaciones.



Los franceses, por su parte, plantearon su viaje más ambicioso en 1785, cuyo mando encomendarían a Jean-François Galup, conde de La Pérouse. Lamentablemente, la expedición, compuesta por 400 hombres, se perdió en Vanikoro (en el Pacífico sur) en junio de 1788. La escala en Tenerife, que tuvo lugar del 19 al 30 de agosto de 1785, hizo posible que algunos científicos subieran al Teide y realizaran algunas observaciones y experimentos, que se conocen por unos textos de los naturalistas La Martinière y Lamanon y del astrónomo Morgéris que se habían enviado a Francia antes de la misteriosa desaparición de las naves.

La ausencia de noticias de La Pérouse causó una gran conmoción en Francia y llevó a que se organizaran distintas campañas –todas infructuosas– en su búsqueda, como la que confió la Asamblea Nacional al capitán Bruni d'Entrecasteaux al mando de *La Recherche* y *L'Espérance*. Estas naves recalcaron en Tenerife el 13 de octubre de 1791, donde permanecieron diez días, durante los cuales los astrónomos y otros científicos aprovecharon para hacer la consabida excursión al Teide y efectuar diversas observaciones como se sabe gracias a unas notas que el naturalista Labillardière dedicó a varias especies vegetales y a algunos aspectos de sus habitantes y poblaciones.

